

## De mi Nochebuena

En la chiquilla de mi casa—una chiquilla de esa chiquilla que figura en casi todos los hogares como protagonista de la alegría y el donaire, esa chiquilla de chiquilla, cuyas conjeturas se nos antojan siempre inimitables, singulares, —ase con la suya diminuta, morbida y suave, mi más grande y deforme y más hermosa hacia una de las habitaciones de la vivienda, entre la apopleja y la promesa de una visita extraordinaria.

Me dejó conducir, permitiendo la asistencia de mi cuerpo al punto, por los pasos de la chiquilla, con la misma confianza con que como una cosa que se le da de la mano, me iba a un poco de la vida.

Y cuando que, al fin, después de breve jornada, como en el caso del alma, después de breve jornada, descanse en una visión.

La de hoy, la que la chiquilla traviessa y donosa me brinda y me insinúa con el índice apenas largo de su manita blanca, responde en su voz, en su tradición, a la palpitante novedad de aquel suceso máximo del natalicio de Cristo.

En una colina remediada en una lámina de sinuoso corcho. Muchadum de pastores y ganado la descendencia, la cruz, la contempla...

De barro como nuestro origen... y otros, en definitiva, encaminan hacia la nueva milagrosa, hacia el bíblico peselero donde friolero y apesado partido sonríe en el alborzo de un gesto amable la figura más imponente que se reportó en la historia humana. Nada prégona ni presagia ni da idea, en el jagote que me ocupa, del drama, de la tragedia, de la conmoción que tratare y tres años más tarde hubo de emocionarse al mundo...

Los cordieros, pintorescos de blanco y rojo, los pastores, los campesinos colorados, la Virgen prometida, y la camita con la mageda y la sencillez con que las interpretara aquel suyo Patinir, y José, reposado y bonachón con sus barbas copiosas y su mirada quieta, armonizan una leyenda ingenua, una sensación de sana piedad, un apesado de candoroso idealismo.

En cortejo nutrido, unos zagales, unas mozas y unos campesinos, acuden, también, quizá de unos molinos no lejanos que cubren la colina, nevadas sus techumbres de cartón, a ofender al prodigioso niño, unos trillados castos...

Y, en aureola brillante, destacándose entre nubes cumulares, el cromo de unos ángeles, flota en derredor de todo el cuadro...

No faltan la vaca lucida, ni el paciente asno. To o traduce fielmente el sano poema, la edificante leyenda.

Y, porque todo sea inocencia, porque al por un instante la epopeya de varias lecturas empiece el candor del pajarero y la distracción de mi memoria, mi cicerone charlotina, obatinadamente, monólogo una oratoria tan limpia en lealtad y en convicción como las notas del algodón imaculado que en varios pasajes de la montañita remedan una purísima nevada...

Yo casi no sé lo que me oienta... Me di traigo en la remembranza de mi niño, un poco melancólico... Y, al fin, luego que bese, luego que dilucio, la foto kyda, sola... Se me aparece aquel sombrero colegio de santos religiosos, y me recuerdo aislado, lejano de mis padres, ausentes por los azares de una vida de continencia a la zona, un compañero de los que entreteñen las horas, ni Baleros con que embalsamar mis ilusiones y, tal vez, por incidencia o por fórmula, asistiendo a la comida dominguera de mis parientes de niño rico...

En tanto, no reposa la legüesca de mi chiquilla...

De un detalle pasa a otro y luego a otro nuevo... Yo la contemplo con santa, con definitiva satisfacción... Y pienso, y me permito interrogar entonces, al yo, a haber contado en mi infancia con tales y adorables teatrillos, hubiera llegado, luego no ya a la lectura bondadosa de Benán sino a la preferencia y a la firmeza con que conozco a Mielche y a caso recuerdo a Holbach...

Arnesto HOMR

## Lo inexplicable

Del interesante libro titulado «Memento de Julia Gayarre», escrito por Dr. Julio Enciso, que fue uno de los más extraordinarios amigos del insignificante y visible teter, copiamos la siguiente anécdota, que seguramente llamará la atención de nuestros lectores:

Organizada Gardambide una ecogida y numerosa compañía, de la que, con objeto de llevarla a los principales teatros de América, figurando él a su frente como maestro director.

Viendo Gayarre en la formación de esta compañía un nuevo horizonte que podía mejorar en triste estado, se presentó, en un buen amigo, Sala Julián, corista como él, al maestro Gardambide solicitando un puesto en aquel bando de orgánicos para los teatros de Ultramar.

Gardambide recibió muy amable a los dos jóvenes pretendientes, y los exami-

no. Sala Julián fue aceptado, y obtuvo desde luego su contrato; Gayarre, no.

He aquí lo inexplicable, lo que no se comprende de ninguna manera, dada la competencia de aquel ilustre compositor e inteligente hombre de teatro.

Y a la vez, como queriendo disculpar a Gardambide: Sin duda el maestro, o no se fijaría lo bastante, o preocupado con sus asuntos, tendría motivos de mal humor que le distrajeran, o bien sucedería lo que dijo Horacio, que a veces también.

## Bonus dormitit Homer

Pero lo cierto es que Gayarre se quedó sin contrato.

Dada la competencia del maestro, creo que el se había equivocado al emprender el arte musical, para la cual se había considerado con facultades más que suficientes.

—Me he engañado!—pensó. El tiempo, ese de gusto a todos, vino a demostrar, para bien del arte y gloria de la patria, que el engañado, el equivocado, mejor dicho, fue Gardambide.

## RODANDO POR EL MUNDO

En Grecia y en Asia padecen una plaga de las ratas.

A tal extremo ha llegado la acometividad de estos pequeños y asquerosos mamíferos, que las fábricas de Lancet, donde además se suministra fluido eléctrico a casi toda aquella comarca, prefieren durante los días de fiesta, que siga en movimiento toda la maquinaria, con los gastos de vigilancia, engrase y entretenimiento que ello trae consigo, a parar siquiera unas horas, porque durante ellas las ratas dejan en poco tiempo inservibles las correas de transmisión.

Hoy las ciencias adelantan, etc.

Y la industria, por lo tanto, no queda a la zaga.

Per eso, vistos los inconvenientes que ofrecen los postes de hierro y madera, a las cuales las inclemencias de los climas extremados acaban por destruir, se ha fundado una Compañía alemana para construirlos de vidrio.

Esto se hallará reforzado por fuertes alambres empotrados en su masa.

Y a por aquí se implantan, convendría empujar también un guarda cerca de cada poste para defender aquél de los acometidos de los chicos.

El costo de nuevos postes se calcula en unas 35 pesetas para los de siete metros de altura.

Ha llegado la hora de prodigar algo menos los adjetivos ó de siquiera, poner mayor tino en su reparto.

Liviana se llama a la pieve, y a su peso se derrumban los techos en las pasadas nevadas allá por los países del Norte; se llama ligero al aire, y el señor Carus Wilson nos dice desde la Sociedad de ingenieros civiles, de Londres, que la resistencia que opone a la marcha de un tren corto, marchando a razón de 96,6 kilómetros por hora, consume la mitad del esfuerzo necesario para ponerlo en marcha.

Para remediar este trabajo perdido propone terminar las locomotoras por medio de superficies que se corten en abanico ariete. Algo así como la proa de los barcos.

De este modo resultará algo más propio decir que hemos embarcado en el tren tal ó cual mercancía.

## Un arzobispo liberal

El próximo monarca de la Academia Francesa será, según lo asegura la Prensa, el arzobispo de Albi, monseñor Migaut. «Son éllection»—dice el oficio—y grave. «Tempe»—aparece a veces el de los comensales. Y, luego, haciendo la historia del feliz candidato, agrega que es uno de esos raros prebendados y divaricantes, que, no queriendo rebelarse contra la evolución lógica de la existencia, se esfuerzan en el momento en que la separación fue votada, por encontrar un terreno de conciliación entre la Iglesia libre y el Estado soberano.

En otro tiempo, el «Tempe» habría tal vez dicho: «Es un prebendo republicano». Pero desde que Pío X y su consejero el cardenal Merry del Val mandan en Roma, el republicanismo, como al alma de León XIII, se ha convertido en un pecado.

De todos modos, puesto que el arzobispo académico es obligatorio, más vale que sea éste, cuyas ideas son modernas y cuyos gustos son elegantes, y cuya literatura es distinguida. Porque cuando se dice que los arzobispos de la Academia carecen de literatura, se comete un error. Monseñor que no se crea un Feneón o un Lacretive, y que no hablo de letras sagradas y profanas, y que no tenga algún tomo pu-

blonado ó por publicar, y que no inspire alguna revista más o menos crítica, no la hay. En Francia, por lo menos, no lo hay. Lo que sí hay, es arzobispo cuya literatura es desastrosa. Mas, os lo repito, hermanos, el arzobispo de Albi no es de éstos. Su «hageje» no es grande. Tampoco es célebre. Lo constituye un tomo que acaba de aparecer y que se titula: «Cartas sobre los estudios eclesiásticos». Eso basta, no obstante.

«Me creáis si os dijera que yo pesador he leído esas cartas? No. Y, sin embargo, si no entera, por lo menos en extracto las he leído, en extractos muy breves. Y he de decir, sin que la confesión me oneste, que siento de verdad no haber leído el libro entero, pues un sacerdote que, como éste, se declara eclesiástico de la ciencia, del progreso y de la vida, es un caso bastante raro para que no desee conocerlo a fondo. He aquí algunas sentencias que entresaco de uno de sus capítulos:

«Tengamos nuestros sentidos orientados hacia la verdad y vivamos sin prejuicios las ideas nuevas».

«La filosofía debe ser útil, par conservadora y progresista, como la vida misma, de la cual es la manifestación científica».

«La filosofía no debe inmovilizarse contemplando el pasado».

«El porvenir sólo puede darnos las pruebas que nuestra impaciencia reclama».

«La verdad es, a veces, el corolario de un cálculo; de un experimento; pero a veces precede a todo raciocinio y se impone sola con una irrefutable claridad».

«Si nuestra generación necesita más que nunca sacerdotes santos, también necesita sacerdotes sabios, pues en presencia de la formidable evolución que se nota en el mundo científico, no es posible permanecer apartados, ni vivir contemplando el pasado, ni menos cerrar los ojos a la luz».

No quiero citar más, para conservar el sabor de estas últimas líneas que parecen escritas con objeto de que sean leídas en España.

Lo que quiero es decir que si este arzobispo albi es un palacio lejano, entre libros modernos y amigos asomados ha llegado a ser uno de los prelados que con mayor franqueza proclaman sus simpatías por la República y por la ciencia, quizás más valdría dejarlo en donde está y no ofenderle la gloria mundana, que es inseparable de la dignidad académica. Porque, como dice muy bien Anatole France, el partido de los duques de la Academia tiene sus exigencias, y entre ellas una de las primeras es que el capellán literario del Fanseurg haga como que cree todavía en la esencia divina del truco y en la eterna inmutabilidad de las conciencias cristianas».

E. Gómez Carrillo

## El arbitraje francoalemán

Alemania, que en ciertas materias progresa rápidamente, es lenta en otros progresos.

El Gobierno alemán, en la primera Conferencia de la Paz, no admitió la discusión sobre el arbitraje obligatorio. Pero cinco años más tarde, el Rey de Legación y el Emperador Guillermo se ponen de acuerdo en el plan para firmar entre ambos países la primera Convención alemana de arbitraje.

En el año 1907 se celebra en La Haya la segunda Conferencia de la Paz, y Alemania pospone ya en discutir la cuestión del arbitraje obligatorio.

Después de las luchas en La Haya, a pesar de los pesimismo de algunos, el Gobierno alemán propone arreglar las diferencias de Osaablanca por medio del arbitraje. ¿No es esto un gran progreso?

Alemania reconoce por la vez primera la eficacia de una solución jurídica, y precisamente la reconoce de acuerdo con Francia.

Y esto ocurre cuando Alemania no está ligada con Francia por ningún «Tratado de arbitraje», y aunque lo hubiera estado hubiera podido desearse invocando el «honori nacional» los intereses vitales.

Lo que sucede es que en todo el mundo las guerras se presentan en la actualidad como una operación más que escahotos, como ruinas, y el Gobierno alemán debe seguir el movimiento de la opinión para no aislarse.

Hay que rendir justicia al gran progreso realizado por Alemania en diez años, y debe esperarse que franceses y alemanes se reconcilien, por su propio bien y en interés del mundo entero.

## La última novedad

La última novedad musical consiste en cantantes por aire comprimido. Al fonógrafo perfeccionado han añadido un chorro de aire bajo presión; a las vibraciones les han dado aliento. El efecto es maravilloso. La voz tiene, como siempre, tono de embudo, pero un mélico ha descubierto que esto depende de que el tubo del fonógrafo es una garganta sin fosa nasal. «Apropias las narices,

dices, dice, y vuestra voz será nasal». Por eso una sociedad estudia ahora el medio de proporcionar nariz al fonógrafo, y esperamos que no le proponerán otra cosa.

El director de orquesta de Waldorf Astoria fue el primero en idear que cantase el fonógrafo con acompañamiento orquestal. No ha sido cosa fácil de poner en planta. El artista no entra a tiempo y cantaba en tono caprichoso; pero a fuerza de paciencia, le han inducido a moderarse. Ahora es dócil como el miera Tescanini. Y como el maestro del Waldorf no patentó su idea, todos los grandes hoteles, los mejores restaurantes, los cafés más acreditados tienen fonógrafos a presión. Y el éxito es grande.

Las voces de los artistas más célebres cantan romanzas, trozos de óperas, disticos, tercetos. La orquesta toca la introducción y en el momento preciso, con exactitud estupefaciente, la voz canta, ora suave, ora conmovida, ora exaltada. Y la muchedumbre escucha, asombrada, aplaude y grita ¡bravo! y pide ¡otra! olvidando perfectamente que todos sus elogios van dirigidos a una máquina que tiene la modesta apariencia de un molinillo de café.

La perfección alcanzada por el fonógrafo americano con la aplicación del chorro de aire—sin contar todavía la nariz—abre amplio porvenir a nuestro teatro. América se nos lleva nuestros cantantes; pero, por lo menos, nos enviará sus voces en latas, bien conservadas. América nos expedirá también la acción teatral en «films» cinematográficos. Todo nuestro arte no llegará al condeseo. ¿Qué más se puede desear?



Hacia la verdad.

José Antonio Benavente, que aprecia y distingue a Porredón, el director de la compañía del teatro Principe Alfonso de Madrid, por su benemérita campaña en pro del arte dramático, le había ofrecido un «significado» parateatro. Para precisar el serio en comedia, «bebe» de la sana y sana literatura.

Bien ha cumplido su ofrecimiento el ilustre dramaturgo. «Hacia la verdad», un boceto de comedia de Navidad, es sencillamente un primer de ingenio y una nueva prueba de que Benavente es el artista que canta en medio del camino, al paso de la vida, sin apurarse en la farándula que recorre, alocada, la carretera.

La mujer galante, que vive en el lujo y en el placer, sin que su caprichosa voluntad, que se cerrada pingüa puerta; que rie, canta y triunda, entre los esplendores de dorada riqueza, se aburre en su «nidio» el día de Nochebuena, entre los ardores de una orgía desenfrenada.

Hoy a casa de su amiga de la niñez, esposa de honrado menestral, quienes celebran con sus pequeños, en sana y legítima alegría al ruido de panderos y tambores, el nacimiento del Oreador del mundo. Allí está la verdad. Aquellos cantos, aquellas risas, aquellos balbuceos ante el simulado pesbre de Bala, brutas de las almas honradas como de la pena el agua cristalina. Allí se respira mejor, mucho mejor que entre los penetrantes pe funes de los tocados cortados, en un ambiente enardecido por los vapores de la cúpula...

—Volviendo a casa—dice ella.—Eres una loca—contesta malhumorado su amante.

—Los locos somos nosotros, que sabiendo que ésta es la verdad, volvemos a la mentira.

Los pequeños canten un villancico, mientras el telón desciende pausadamente.

¿SERÁ CIERTO?

## Experiencia sensacional

Desde hace algún tiempo, el doctor Gibbons, uno de los médicos más conocidos de Nueva York, venía sosteniendo que los condenados a muerte, a quienes se ejecutaba por medio de la electrocución, no fallecían en el acto.

Agregaba, además, que morían, después de sufrir horribles tormentos, cuando los médicos les hacían la autopsia.

El médico que empuña el bisturí comienza a abrir el cuerpo del ajusticiado, mata fríamente y sin remordimientos a un hombre vivo.

La electricidad paraliza las funciones del corazón; pero de un modo transitorio.

Es fácil volver a la vida al muerto por elik. Yo me comprometo a hacerlo.

Estas gravísimas afirmaciones, causaron emoción considerable.

Varios forenses comenzaron a preguntarse si su colega tendría razón y si habrían ellos actuado de ayudantes de verdingo, y exigieron de Gibbons pruebas irrefragables asertos.

Por su parte, los periódicos interesados en el asunto y acogieron en sus columnas las opiniones de los doctores más conspicuos.

En su mayoría, fueron adversas a las teorías de Gibbons.

Dijeron que la electrocución es tan definitiva como el fusilamiento, que los reos mueren en el acto; ésto sin enfriamientos; que no es cierto que los forenses insisten a «hombres vivos al hacer las autopsias, y que la justicia debía estar tranquila, pues no se comete, con el sistema de ejecuciones que sigue, crimen alguno.

Pero el doctor Gibbons siguió sosteniendo en artículos, en folletos y en conferencias, que sus afirmaciones son ciertas, y en vista de ello, las autoridades han ordenado que se le den los medios de probarlas.

Haos pocos días fue condenado a muerte un tal don John Mantessone, que en el condado de Essex, asistió a un amigo suyo.

Señalémosle esta misma semana, en presencia del doctor Gibbons.

Así que las corrientes eléctricas le hayan privado de la vida y los médicos de la cárcel certifiquen su muerte, su cuerpo será entregado a Gibbons para que éste intente la resurrección.

Muchos sabios han rogado a la permita asistir a esta tentativa.

Tres médicos a las órdenes de Gibbons harán todo lo posible para que John Mantessone, después de electrocutado, resucite.

Esta experiencia encuentra entre la clase médica neoyorquina muchos incredulos.

Impugnada acrediada por sus estudios sobre electrocución sostiene que el organismo humano no puede resistir las altas corrientes eléctricas sin que desaparezca de él la vida.

Pero no faltan los que creen que Gibbons no se equivoca y que logrará resucitar al condenado a muerte, en cuyo cuerpo va a ser hecha la prueba.

Y si lo lograra, sucedería dos cosas: que John Mantessone sería indultado y que las autoridades de Nueva York recurrirían a otros medios para quitar la vida a los condenados a la última pena.

## Política

Extranjero

La simpatía que los jefes de Estado europeos manifiestan al nuevo parlamento turco, puede considerarse como un augurio de que los asuntos políticos de Turquía van a marchar bien.

Instantáneamente después de leído el mensaje del Trono, mientras el Sultán conversaba con los jefes del clero, el gran maestro de ceremonias se trasladaba a las tribunas diplomáticas y presentaba los cumplimientos del Sultán al barón Marshall von Biberstein, como jefe del cuerpo diplomático, diciéndole con cuánto placer había visto el Sultán la asistencia de los embajadores extranjeros a la apertura del Parlamento.

El Sultán—añadió el gran maestro de ceremonias—tema no poder venir; pero ahora, el apoyo que para la obra de la moderna regeneración del antiguo Imperio encuentra cerca de las Potencias, le llena de esperanza.

El barón Marshall encargó al personal palatino dices las gracias al Sultán, y le manifestó que las Potencias toman gran interés en esta obra de regeneración.

La excelente inteligencia que reina entre Akhd-Hamid y las Potencias demuestra cuán importante es para el porvenir del Imperio otomano mantener sólidas relaciones con el elemento extranjero.

Corroído es también el telegrama que el Rey Eduardo envió al Sultán, con muy natural, toda vez que el Monarca británico es el jefe de Estado en donde funciona el más antiguo parlamento del mundo.

El éxito del Parlamento turco requiere que la influencia angloalemana se haga sentir en Constantinopla.

En cuanto a Alemania, sus buenas relaciones con el partido de Jóynes Turcos son hoy más íntimas que nunca, pues el jefe de este partido acaba de ser nombrado agregado militar de la Embajada otomana en Berlín.

Es cierto que hasta ahora los Jóynes Turcos han venido haciendo lo que se les ha antojado; pero al fin comprenden que esto no puede seguir de este modo, a menos de no perder el apoyo angloalemán.

Con el nuevo Parlamento se inicia la era de la verdadera política turca. No hay ya, como hace treinta años, un Ignatieff en Constantinopla, que ponga freno a los progresos de los turcos.

Los Jóynes Turcos han redactado un largo programa de reformas; están a la espera de que el Parlamento las apruebe.

rá lo que es muy importante, pues toda negativa equivaldría a una reacción. Por esta razón, la marcha que los asuntos siguen en Constantinopla será estudiada con gran atención en Londres y en Berlín.

## Le mató de un puñetazo

En Asch (Bohemia) se celebraba un gran «match» de boxeo, al cual asistían campeones de todas partes del mundo.

En uno de los encuentros, el atleta Jedro asató un tremendo puñetazo en el pecho a su adversario Van Jack, joven boxeador de diez y nueve años de edad.

El joven Incañador cayó al suelo, como había por su rayo.

Los concurrentes, saltaron frenéticamente al vencedor; pero los vitores se tapan en impresiones cuando se vio que Van Jack no recobraba el conocimiento.

Acondió un médico, que durante dos horas intentó en vano, reanimar al boxeador, que expiró al ser conducido al hospital.

El cadáver no presenta ninguna lesión externa, y como el golpe dado lo fue con arreglo a todas las prescripciones del arte, parece que la justicia no interpondrá en el asunto.

¡Oh, la civilización!

## Mademoiselle de Mars

Aun enseñan los «cicrones» al turista que llega a Rambouillet, y recorren los jardines admirables, un kiosco, medio oculto en la fronda, cual si quisiera esquivar indiscretas miradas. Y el lindo templete, cuya frágil arquitectura no puede menos de resentirse ante el transcurso de los años, parece transpirar una vaga y poética melancolía, la dulce melancolía de las cosas en cuyo seno lató la dicha en otros tiempos ya lejanos...

En el kiosco celebraba sus entrevistas amorosas el Emperador con la célebre actriz favorita de Mars.

Y si el turista ha leído la biografía de la comedianta famosa, al esconchar al «cicrone», recordará como sus amoros con los gran ambiciosos llenaron su vida entera.

Napoleón no era hombre galante ni podía serlo; dada su peculiar timidez; así, como decir que para él era la música el mayor desagrado de los ruidos—queda retratado en espíritu y puesta de relieve la sensibilidad de su alma. Una noche, breve paréntesis en el trágico multiforme de su existencia torpente, concurre a la representación de la Comedia Francesa. Tal vez hostetando, debía transcurrir el espectáculo, y acaso pensaba en retirarse sin verlo concluido, cuando atrajo su atención la belleza de la actriz encargada de uno de los principales papeles.

—¿Quiénes es aquella?—interrogó a uno de sus «cicrones», señalando con el dedo a la hermosa.

—La señorita de Mars—le respondieron.

Calló el corzo, al terminar la representación volvió a Palacio rodeado de su brillante séquito. Y llamando a su ayudante Janot, le dio una orden rotunda, con el mismo imperio que si le mandase tomar un rincón al enemigo:

—Tráteme inmediatamente a la señorita de Mars!

Junot obedeció, saludando al César. Y aquella noche, la célebre actriz, solitudinaria de modo tan inaudito, acudió a las Tullerías.

Nunca fue mucha la constancia del ogro de Gerge; poco tardó en olvidar a su amante volandera; y la casita de Rambouillet, donde recordadamente celebraron «sábrosos» entretusos, vióse abandonada. Pero el corazón de la bella quedaba henchido de recuerdos, que no cesaban borrarle nunca, sino más bien asombrarse con el transcurso del tiempo. ¡Con qué orgullo sostenía sus ideales bonapartistas la de Mars al sobrevivir la Restauración! Nada le importaba el desagrado en que incurria ante el público, ese eterno adorador del dios Exibit, para quien no hay más razones atendibles que las que se imponen con el trío. Sufriendo por el que le amó algunos días, se juzgaba de hora, muy dichosa: Sebedores de su desdén hacia el Soberano reinante, los guardias de Corps conjuráronse para alzarla. Súpolo ella; y su fino «esprít» tuvo una frase que se hizo célebre, y que al ser traducida pierde todo su encanto: «Es que los guardias de Corps no quieren nada con Mars?» (En francés, «Mars» significa «Marte», dios de la guerra). El chisteito enardeció los ánimos, y una noche, al salir a escena, se promovió descomunal alboroto.

—¿Qué grita viva el Rey!—decían todos.

Ella se negó; como traidorase al precepto invariable? Mas la horrible tempestad arreciaba, y era preciso aplacar los ánimos. Los demás artistas, ganosos de resolver la situación, aconsejaban decidida ante los mandatos del juez supremo: «Gritas lo que quieras, aunque no lo sientas!» Un nuevo rasgo

de su ingenio salvó la situación violentísima:

—Queréis que grite «viva el Rey» Pues bien; ya lo he dicho—exclamó adelantándose hasta la batería.

Luis XVIII fué justo con ella, sin embargo, y lejas guardias de honor por sus antecesoras ardientes, la concedió una pensión de treinta mil libras, lo mismo que a Talma.

El mérito de la señora de Mars fué extraordinario; ella contribuyó con Leizaola y Talma, a establecer la propiedad escénica, tanto en indumentaria como en «atrezo» y mobiliario; gracias, en gran parte, a su esfuerzo, triunfaron las primeras manifestaciones del drama moderno con Víctor Hugo y Dumas; para ella escribieron su obra más notable, *«Mademoiselle de Belle-Isle»*, y natió habiendo dudado, viéndola en escena, que tuviera otra edad que la que Alejandro Dumas soñó para su poética heroína.

Sus fastuosidades fueron célebres; también fué notable el número de sus amantes. Mas, eso sí, por demás precavido, evitó siempre de evitar el escándalo, aunque extremase sus seducciones en privado.

—¡Oh, si mis «bibiote» hablarán!» decía algunas veces.

Augusto Martínez Olmedilla

## Provocaciones austriacas

Violaciones de la frontera.—Ya ha habido tiros.—Indignación en Serbia. Comprando cartuchos.

Belgrado.—La situación se agrava considerablemente.

La actitud de Austria es cada día más provocadora, y todo hace creer que el partido de la guerra, que dirigen en la corte de Viena el Archiducado heredero y el general Konrad, se saldrá con la suya.

No cesan los incidentes fronterizos, provocados todos por Austria, que, según parece, desea ardientemente tener un pretexto para invadir el territorio serbio.

A los incidentes ya telegrafados, hoy que añadir otros, cuya gravedad no se dejará de apreciar en Europa.

Hace días, varios oficiales y soldados austriacos pasaron la frontera por Mokra Sosa.

Un pelotón de aduaneros serbios los detuvo.

Como insistían en seguir adelante, los aduaneros apuntaronles con los fusiles.

Sólo ante esta intimidación retrocedieron; pero al regresar a territorio austriaco, dijeron a grandes gritos que volverían en breve.

Al día siguiente por la mañana, un oficial, al frente de 50 hombres, franquó la frontera por otro punto.

Un aduanero serbio que los vio, dijo que se retiraron; pero, en vez de obedecerle, le desarmaron.

Anduvieron varios destacamentos serbios de tropa de línea y algunos policías a caballo, y se desplegaron, en orden de batalla, frente a la columna invasora.

Esta vez se agredió a retroceder, y sólo lo hizo cuando se acercaba la noche y después de disparar algunos tiros.

Außer, treinta y cuatro soldados austriacos de las vanguardias que guardan la frontera de la Bosnia se situaron enfrente del puesto aduanero serbio de Luyobia.

Uno de los soldados disparó un tiro contra un aduanero.

Este contestó y llamó a varios de sus compañeros, que tomaron posiciones fijas en mano.

Los austriacos, viendo esta actitud, retiráronse vociferando.

Semejantes hechos han causado gran indignación en toda Serbia.

El partido de la guerra adquiere cada día más fuerza y prestigio.

Los periódicos adictos a él sostienen que Austria busca con sus provocaciones un pretexto para comenzar la invasión, y que es preciso «relanzarse».

El Gobierno, aunque continúa armándose de paciencia, se manifiesta muy intranquilo.

He dirigido a las Potencias una nota dando cuenta de todos estos sucesos y acusando a Austria de provocar a Serbia para que ésta comience la guerra, viéndose ultrajada en su dignidad.

Además, sigue preparándose para el caso de que muchos conceptos inevitables choquen.

Acaba de encargar un pedido de 25 millones de cartuchos a la fábrica de armas de Herstal.

## Mercado de Inca

Almendrón, de 7450 a 0000 pesetas. 1.42 32 Kg. (quinta).

Tajo, de 1850 a 0000 pesetas los 7434 arrobas (cuartera).

Conchal, de 1800 a 0000 id.

Octada del país, de 1200 a 0000 id.

La forastera, de 1050 a 0000 id.

Araya del país, de 900 a 0000 id.

La forastera, de 675 a 000 id.

Habas para cocer, de 2000 a 0000 id.

La ordinaria, de 1850 a 0000 id.

Id. para ganados, de 1800 a 0000 id.

Maiz, de 1800 a 0000 id.

Garbanos, de 2100 a 0000 id.

Erijoles, de 3000 a 0000 id.

Habichuelas (confite), de 4500 a 0000 id.

Id. blancas, de 2500 a 0000 id.

Cerdos cebados arroba, de 1100 a 0000 id.

Higos pasas, de 1000 a id, los 4283 Kg. 000 (quinta).

Azúcar, 250 a 00 onza.

## Estadística

Durante el año 1908 se han apresado por los Resguardos del Estado y el de la Compañía Arrendataria 57 reos, 16 carruajes con sus caballerías, 35 falchones, 2447 bultos de tabaco de contrabando con peso de 97 950 125 Kilogramos y 81 Kg. sacarina, obteniéndose un alza en los valores de la Renta de 43.582 35 pesetas sobre 16 526 97 pesetas que se recaudaron en el año anterior, de todo lo cual puede deducirse la importancia que en estas Islas tiene el contrabando.

## EL PUERTO

Entradas.  
Hoy.—El vapor «Monte-Toro» de Mahón y el «Bailver» de Barcelona; y las diez debe haber llegado de Ibiza y Alicante el vapor «Baleaz» y de la vecina isla de Cabrera el vaporcito de este nombre.

Ayer.—El bergantín goleta «M. B.» de Valencia; el vapor trasatlántico «Puerto-Rico» de Barcelona.

Salidas.  
Ayer, al medio día, salió para Ibiza y Valencia el vapor «Lulio»; y a las cuatro y media de la tarde para Habana y escalas el vapor trasatlántico «Puerto Rico».

Despachados.  
Para Barcelona el vapor correo «M. Ramar».

## Teatros

Principal.  
La función de anoche, fué un nuevo éxito para la compañía de Rosario Pino y Emilio Thuiller.

El trabajo de ambos artistas fué verdaderamente notable. Con su talento y estudio que ha hecho de la comedia representada anoche, han logrado que *«El Hired General»* obra muy conocida en Palma y sin grandes méritos literarios, entretuviese, como anaca a nuestro público.

En la escena de la seducción Rosario Pino y Emilio Thuiller estuvieron imitables.

El público, dominado por el modo magistral como la escena fué interpretada, interrumpió la representación largo tiempo con sus aplausos.

Por hallarse la Sra. Pino cambiando de traje no le fué posible acudir a las aclamaciones del público, al finalizar el acto segundo.

Para esta noche se anuncia la función en obsequio de los jefes oficiales y guardias marinas de la *«Nauticus»*.

Como ya dijimos serán puestas en escena las dos obras de Benavente *«Los intereses creados»* y *«La guerra bruta»*.

Esta última, estrenada, consta de un solo acto y dos cuartos bastante largos: cinco o seis cuartos de hora.

La obra obtuvo muy buen éxito al estrenarse en Madrid.

Asistió a la representación numeroso público. El aspecto que ofrecía el patio resultaba espléndido.

Según nos dijeron en taquilla, se han agotado ya las localidades para la función del próximo día de Reyes.

Lirico.  
La zarzuela *«Hasta la vuelta»* estrenada en el Lirico, obra de los señores Alvarez, Lopez Maria y Calleja ha sido bien recibida por el público.

La escena se desarrolla en los andenes de un expreso y un tren botijo. Los autores se propusieron ante todo explotar, sin reparar en los medios, el lado cómico del argumento. Y a este fin, se debe que haya en la obra escenas un tanto burlescas.

La obra, a pesar de ello, entretiene y hace reír.

Las funciones del Lirico se vienen aya muy concurridas. Las de la tarde hacen dos llenos. La de la noche se vió bastante animada.

La señorita Velasco y la señora Argota fueron muy aplaudidas.

La tiplo señorita Velasco obsequió anoche con champagne y pastas al personal de la compañía y a los profesores de orquesta.

Bailes de Máscaras.  
Asistencia Palmerana.  
Esta noche se verificará en la «Anticafé Pa mesa» el segundo baile de máscaras que con arreglo al programa siguiente tocará la orquesta del Sr. Serra.

Primera parte.  
1.º Paso-calle «Agua, Anacardos y Aguacientes».—Gusca.

2.º Paso-calle «Fiamen».—Triana.

3.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

4.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

5.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

2.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

3.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

4.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

5.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

6.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

7.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

8.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

9.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

10.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

11.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

12.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

13.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

14.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

15.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

16.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

17.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

18.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

19.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

20.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

21.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

22.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

23.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

24.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

25.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

26.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

27.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

28.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

29.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

30.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

31.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

32.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

33.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

34.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

35.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

36.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

37.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

38.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

39.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

40.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

41.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

42.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

43.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

44.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

45.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

46.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

47.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

48.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

49.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

50.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

51.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

52.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

53.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

54.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

55.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

56.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

57.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

58.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

59.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

60.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

61.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

62.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

63.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

64.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

65.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

66.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

67.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

68.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

69.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

70.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

71.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

72.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

73.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

74.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

75.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

76.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

77.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

78.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

79.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

80.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

81.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

82.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

83.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

84.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

85.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

86.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

87.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

88.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

89.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

90.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

91.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

92.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

93.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

94.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

95.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

96.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

97.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

98.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

99.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

100.º Paso-calle «Fiamen».—Escalas.

De juez árbitro actuó el inteligente «foot-ballista» don Joaquín Masaró y de «lineaman» despidió por el «Veloz» y Rintori por el «Regional».

Comenzó la lucha con verdadero entusiasmo por parte de los del «Regional». El público siguió desde un principio, con interés, la lucha de ambos bandos.

A los pocos momentos de juego el «team-Veloz» consiguió un «goal».

La lucha se entabló empeñadísima y a los treinta minutos de juego el Veloz hizo otro «goal».

Los del «Regional» no desmayaron por esto y tras un interesantísimo combate consiguieron un «goal» que llenó de júbilo a los jugadores de este «team» y a los regionalistas del público.

Y así en este estado se dio fin a la primera parte del partido.

Las conversaciones acerca de los resultados del juego fueron muy animadas. La opinión dominante era que los del «Regional» hacían un juego más brillante que la primera vez que jugaron.

A una señal del «referee» Sr. Masaró empezó de nuevo la lucha más encarnizada que antes, tanto en así, que el poco rato de juego se apuntaron los del «Regional» un «goal».

El combate en esta segunda parte se entabló casi siempre en el campo del «Veloz».

Los «regionalistas» lucharon bravamente, jugaron el todo por el todo logrando hacer otro «goal».

El público aplaudió entusiasmado a los jugadores de este «team».

Signe la lucha; de pronto, un jugador del «Veloz» consiguió llevar el balón al campo contrario, cerca de la puerta. Este jugador alir ha hecho «goal» levantó la pelota a bastante altura y al ir a cogerla el portero de «Regional» con las manos, le dio aquel tal carga que cogiéndolo por los hombros ambos vinieron al suelo junto a la línea de «goal».

El balón cayó frente a la misma puerta y entonces el jugador Riera corrió hacia él y lo entró a «goal» «goal» que el «referee» dió por bueno.

No conforme, con ello el Capitán del «Regional» Sr. Cazador hace constar su protesta.

El público grita y aplaude. Se entabla discusión, pero el juego continúa y después de breve lucha se da por terminado el partido.

La opinión dominante es de que la razón está de parte de los del «Regional». Sin embargo de ello el «referee» no rectifica su decisión y quedó concedido a favor del «Veloz» el «goal».

El partido quedó por lo tanto empatado, 4 «goals» hizo el «Regional» y 4 el «Veloz».

En conversación particular he oído decir que el juez árbitro no se enteró de un modo claro de lo sucedido y que ante la duda, había preferido dar por válido el «goal».

Esto honra mucho al Sr. Masaró, pero hay que reconocer la importancia del caso y considerar al mismo tiempo que una decisión hecha en esta forma tratándose de un partido muy empeñado invalida el fallo.

El delegado y capitán del «Regional» presentaron anoche una razonada protesta fundada en el artículo octavo que dice que no se puede cargar al «goal-keeper» más que cuando este tenga el balón en las manos y advirtiéndole la carga al juez árbitro, cosa que no se hizo en el día de ayer.

Esta noche, a las siete, se reunieron los delegados para dar solución al asunto.

Mañana jugarán los «teams» «Unión» y «España».

NAUFRAGIO EN «SON SERVERA».

Un despacho.  
Ayer, cuando nuestra edición había entrado ya en máquinas, recibimos el siguiente despacho expedido por nuestro corresponsal en Son Servera.

Capdepera 1 (a las 10:45).  
«El buque de cuyo naufragio he dado cuenta por correspondencia, embarrancó en el llamado puerto viejo de Son Servera».

«Desde la costa no se ve más que los mástiles y una pequeña parte de la proa».

«Está aculado de popa y caído sobre un costado. Por la posición en que se halla y el temporal que le ha azotado durante muchas horas puede considerarse perdido totalmente».

</

91 926 931 934 946 956 969 989 992

---

Director of such Gran comercio & produce in-  
 lar (Cancun, Papeete, etc.)

